

Yolanda Montecinos comenta...

arte y

teatro

"AMORES DE AYER
Y DE HOY"

El teatro como forma de expresión sufre en estos días una lógica crisis de búsqueda de nuevas fórmulas, caminos y procedimientos. Se han agotado hasta la saciedad el teatro de lo absurdo, la sátira de denuncia social e incluso el teatro de la agresividad. Sin alejarse del principio de sacudir al espectador en su asiento y de hacerle participar o reaccionar ante lo que se dice o hace en el escenario, el teatro encontró el camino (entre otros, desde luego) de "Hair" y "Calcuta". "Hair" provocó el consabido escándalo y además el respeto ante una manifestación que es producto de una situación real en países superdesarrollados. Desde luego vinieron las explotaciones, imitaciones y sucedáneos, todos ellos explicables cuando algo obtiene el trueno resonante y millonario de "Hair". El desnudo sube al escenario teatral y hace enrojecer hasta a las striptiseras profesionales y el mundo de los hippies

y sus tribus se convierte en fuente inagotable de dólarer por concepto de taquilla.

"Amores de ayer y de hoy" sigue muy de cerca la línea de "Hair" e intenta, además, trasladar este género de inquietudes de la juventud a nuestro medio. Se trata de una comedia musical chilena, con una música (en parte) de autor nacional, Eduardo Casas, y con un equipo de realización y de intérpretes locales. Miguel Frank, autor y director de esta obra, no logró su objetivo en ninguna de las dos áreas. Intenta establecer un contrapunto entre los amores de comienzo de siglo y los alarides de libertad sexual de los jóvenes de hoy e incurre en un procedimiento simplificador y empobrecedor. Lo de antaño aparece solamente cursi y flojo y lo actual, ambiguo y promiscuo. Las manifestaciones del amor del pasado (buen trabajo de Gabriel Araya, apenas discreto de Susana Bouquet y efectivo de Lila Mayo y Julita Pou) resultan apenas un clisé de dudoso gusto y de exigencias poco gratas para los intérpretes. Lo actual glosa a "Hair", pero sólo en lo exterior, sin aproximarse ni un instante a la profunda relación contenido-expresión que existe en la obra

original, y menos aún a su bondo misticismo. De este modo, los desnudos son buscados solamente como pretexto efectista y sólo la excelente labor cumplida por Peco Mairena salva el total de un fracaso rotundo. El vestuario, de un costo, no dudamos, enorme para una producción nacional, no logra su objetivo, mostrando problemas serios de realización. Los Bronces de Monterrey cumplen una labor discreta como equipo acompañante. Los elementos del cuerpo de baile, sin experiencia en este tipo de trabajos, llenan su misión con dificultades notorias y entre los actores Pepe Gallinato pasa al campo de la comedia musical con bastante solvencia. Mimi Silla debe llenar un rol dibujado en forma bastante antojadiza. Lo hace con una amplia gama de recursos, proyectándose con buenas perspectivas como bailarina y cantante. En suma, los actores y la buena producción general defendieron la obra de su excesiva longitud, su tono reiterativo y su superficialidad. Los toques en la línea de "La Ronda" resultan simplemente yuxtapuestos.



AUTORÍA

Montecinos, Yolanda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Amores de ayer y de hoy [artículo] Yolanda Montecinos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile